

La motivación en el aprendizaje de una lengua extranjera. ¿Qué podemos hacer con alumnos desmotivados?

Ignacio M. Palacios Martínez
Departamento de Filología Inglesa y Alemana
Universidad de Santiago de Compostela

1. Introducción

El proceso de adquisición y aprendizaje¹ de una lengua extranjera (LE) es, sin duda alguna, complejo y muy diferente al aprendizaje de cualquier otra disciplina. En primer lugar, porque es de naturaleza cíclica, es decir, exige una práctica y un repaso continuos ya que no siempre se progresa sino que fácilmente se puede retroceder y no es raro que uno se fosilice o no evolucione (Selinker, 1972). Además el aprendizaje de una LE no tiene lugar de modo simultáneo al acto de enseñanza sino que requiere un período de asimilación y sedimentación de contenidos al mismo tiempo que implica la adquisición y dominio de una serie de competencias lingüísticas e interculturales y una gran cantidad de habilidades prácticas. Por otra parte, en él inciden de modo particular y se entrecruzan un elevado número de variables individuales, contextuales o sociales, y pedagógicas. Dentro de las primeras nos encontramos con las características individuales del alumno o persona que está aprendiendo la LE, a saber, la inteligencia, la edad, el estilo cognitivo, las estrategias de aprendizaje, la personalidad, las creencias u opiniones sobre el aprendizaje de lenguas y la aptitud. Asimismo, dentro de las contextuales podemos referirnos a las posibilidades de uso de la lengua meta puesto que estas pueden diferir de acuerdo con el medio en el que se desenvuelve la vida del alumno, el contexto específico en el que se produce el aprendizaje, ya sea en una situación de LE o de segunda lengua², y las actitudes de la sociedad y de la comunidad en la que está integrado el alumno hacia el estudio y estatus de esa LE. Estas actitudes a menudo están ligadas a la cultura y a los propios hablantes de la lengua meta así como a intereses económicos o a cuestiones de carácter sociopolítico o de influencia en el panorama internacional. De igual modo, los factores pedagógicos tienen que ver con el perfil profesional y personal del profesor, su formación didáctica, la metodología utilizada, los materiales de enseñanza, la organización curricular educativa y de la LE en

¹ Aunque algunos autores como Krashen (1988) distinguen entre *adquisición* como proceso espontáneo, natural e inconsciente de interiorización como consecuencia de la exposición y el uso natural del lenguaje con fines comunicativos y con atención expresa a la forma y *aprendizaje*, entendido como proceso consciente que se produce a través de la enseñanza en el aula y que implica un conocimiento explícito de la lengua como sistema, en este trabajo los vamos a utilizar como si fueran sinónimos.

² Aunque en muchas ocasiones las nociones *segunda lengua* y *lengua extranjera* se emplean de forma intercambiable, existe una diferencia significativa entre ambas que es preciso señalar. Se habla de una situación de *segunda lengua* cuando ésta cumple un papel relevante en la sociedad de la comunidad y se utiliza como vehículo de expresión oficial de las estructuras políticas, de la administración y en el ámbito educativo. Por el contrario, se denomina *lengua como extranjera* cuando no asume tal rol y no desempeña ninguna función de importancia en la comunidad de hablantes del país. Podríamos decir entonces que el inglés en España es una lengua extranjera a todos los efectos mientras que en la India o en Hong Kong es una segunda lengua. En ocasiones, el término segunda lengua puede abarcar estos dos sentidos a las que nos acabamos de referir.

cuestión así como de los recursos existentes. Además a todo ello hay que añadir el papel que juega la lengua materna o L1 y los conocimientos de otras lenguas (L2, L3, L4...) que también desempeñan un rol importante. Todos sabemos que la distancia interlingüística puede favorecer o dificultar el aprendizaje de una nueva lengua; así, por ejemplo, para los hablantes de español el estudio de lenguas románicas como el portugués o el italiano resultará más fácil que el del japonés, chino o árabe, ya que estas últimas pertenecen a familias lingüísticas muy diferentes al español. Lo mismo ocurre cuando tenemos conocimientos previos de otras lenguas, estas experiencias nos facilitarán la forma de acercarnos y aproximarnos al aprendizaje de una nueva, puesto que ya estaremos familiarizados con determinadas estrategias que nos serán de suma utilidad en el estudio del nuevo sistema lingüístico.

La influencia e interrelación de muchas de las variables anteriormente señaladas explican por sí solas las dificultades existentes para poder conformar una teoría que, teniendo en cuenta todas estas circunstancias, sea capaz de dar cuenta de forma convincente, rigurosa y científica del proceso de adquisición de una segunda lengua. Las teorías más conocidas y difundidas como la del Monitor de Krashen, la de la Aculturación de Schumann, la de la Interlengua de Selinker, el Modelo de Competencia Variable de Ellis, la Neurofuncional de Lamendella, la Sociocultural de Vygotsky, o la basada en la interacción de Long, por mencionar algunas de las más relevantes³, atienden a aspectos concretos como la naturaleza del input o información lingüística y extralingüística a la que está expuesto el alumno, el papel de los factores afectivos (ansiedad, motivación, actitudes, autoestima, etc.), el desarrollo cognitivo del aprendizaje, el protagonismo de distintas zonas del cerebro o la importancia de la interacción entre hablantes para que realmente se produzca aprendizaje, si bien su aproximación es totalmente parcial e incompleta, siendo insuficientes para explicar y justificar con éxito la naturaleza y el desarrollo del aprendizaje de una segunda lengua en su totalidad.

De todas las variables que intervienen en este ámbito, la motivación es posiblemente la de mayor importancia y así ha sido reconocido por muchos especialistas e investigadores (Light y Spada, 1993). Podemos tener alumnos inteligentes, con gran aptitud para las lenguas y con acceso a muchos materiales y recursos pero si no muestran un mínimo de motivación por el estudio de la LE, nuestra tarea como profesores será de gran dificultad. Además, desde un punto de vista pedagógico, el tema de la motivación está permanentemente en boca de muchos docentes y las monografías que se ocupan de esta cuestión desde múltiples puntos de vista y perspectivas son muy numerosas.

2. ¿Qué se entiende por motivación?

La motivación se puede definir como el interés o inclinación individual por aprender (Gardner, 1985). Es pues un impulso interno, una fuerza interior que nos mueve a actuar de un modo determinado. Normalmente existe un componente actitudinal que viene acompañado por una disposición positiva

³ Para una revisión crítica de las principales teorías de adquisición de una segunda lengua, se recomienda Ellis (1985), capítulo 10, pp. 148-282, y Lightbown y Spada (1994), capítulo 3, pp. 19-31.

hacia el aprendizaje y que, a su vez, se va a traducir en un mayor esfuerzo y trabajo y, en la mayor parte de los casos, en mejores resultados. La motivación es algo observable y, de algún modo, medible. Como docentes rápidamente nos damos cuenta si nuestro grupo de alumnos está motivado, si tiene ganas de aprender o, por si lo contrario, muestra una total indiferencia o incluso una actitud negativa. Esto es todavía más evidente en situaciones en las que la LE forma parte del curriculum escolar y todos los alumnos se ven "obligados" a estudiarla. Es aquí donde los profesores tienen más dificultades para hacer ver a sus estudiantes el valor del conocimiento de una LE que va más allá del aprendizaje de un código lingüístico o de unas reglas gramaticales y de un vocabulario pues fomenta toda una serie de competencias y habilidades cognitivas e interculturales⁴ que le enriquecen como persona. En aquellos casos de falta de motivación, de indiferencia o de rechazo hacia la LE, es conveniente hacer una valoración, tratando de encontrar las causas que han llevado a esa situación. En muchas ocasiones se deberá a malas o fallidas experiencias personales del alumno, a factores propios de la adolescencia o a decisiones individuales; sin embargo, en otras las causas habrá que buscarlas en el propio sistema de enseñanza, en los materiales y la metodología didáctica utilizados, en la propia actitud del profesor hacia el proceso de enseñanza y hacia sus alumnos. Hacer un diagnóstico claro y concreto de esto es fundamental si de verdad queremos avanzar y encontrar vías de salida. Frente a esta situación, nos podemos encontrar con otros contextos en los que son los propios alumnos los que de manera voluntaria optan por el estudio de la LE aunque también en estos casos es importante mantener alto el interés y motivación del alumnado. De algún modo la motivación debe ser "regada" de forma periódica para que el alumno siga activo en su aprendizaje y, como consecuencia, progrese de forma adecuada.

3. ¿Se puede hablar de un solo tipo de motivación en el aprendizaje de una LE o de varias dimensiones u orientaciones de la motivación?

Efectivamente cuando investigamos las razones que llevan a nuestros alumnos al aprendizaje de una LE descubrimos que cada individuo muestra una orientación personal que en ocasiones no coincide con la del resto y además muchas veces viene acompañada de otras, es decir, los distintos tipos de motivación no son excluyentes entre sí sino que pueden estar actuando de forma simultánea. El alumno, por lo general, posee más de una fuerza motivadora en su estudio de la lengua. No es inhabitual encontrarnos con alumnos que nos dicen que quieren estudiar inglés para poder seguir y entender mejor las letras de las canciones de los Beatles o de los Rolling Stones u otros que decidieron estudiar esta lengua para disfrutar de la experiencia de leer a Shakespeare o Hemingway en versión original (Palacios, 1994). Fue para mí una gran sorpresa constatar hace varios años cuando investigué las razones por las que el número de alumnos de japonés en el Centro de Lenguas Modernas de mi universidad se había duplicado en un período muy corto de tiempo que una gran mayoría de estos confesaban que deseaban acercarse a los comics Manga con conocimientos de la lengua

⁴ Para profundizar en el concepto de interculturalidad y su tratamiento en el aula, véase Byram y Morgan (1994), y Trujillo (2002).

japonesa. Lo mismo ocurre en el caso del español donde nos encontramos con personas que lo estudian porque se sienten de algún modo atraídos por la cultura hispana o por su deseo de leer a García Lorca o Borges, porque se han quedado fascinados por el baile flamenco o simplemente porque pasan todos los años unas vacaciones en España y les gusta comunicarse con las personas de su alrededor.

Existen varios trabajos que han explorado este campo específico y que nos pueden servir para comprender mejor el funcionamiento de la motivación entre estos alumnos. Así, Espí y Azurmendi (1996) aplicaron un cuestionario a una muestra de 69 estudiantes de español como LE en San Sebastián durante el curso 1992-1993. Los resultados de esta investigación indican que decidieron estudiar español para poder viajar así como por cuestiones relacionadas con la comunicación, el intercambio y el hacer amigos. Sin embargo, aquellas razones de carácter más integradora obtenían puntuaciones mucho más bajas. Marcos-Llinas (2007) acometió, mediante la aplicación de 4 cuestionarios, un estudio similar con 134 estudiantes norteamericanos de español en el que trataba de examinar el rol de tres variables afectivas (ansiedad, actitud y motivación en el aula) además de explorar el efecto de esas variables sobre el rendimiento académico y posibles diferencias en función del nivel de competencia lingüística de los participantes. Sus resultados evidencian que las tres variables afectivas están interrelacionadas, siendo la actitud la que mejor predijo el rendimiento académico. Silbernagel (2008) realizó un estudio con 124 alumnos norteamericanos de español del primer curso universitario utilizando también una encuesta dividida en dos partes, la primera se centraba en la ansiedad mientras que la segunda se ocupaba de las razones para el estudio del español. Sus resultados demuestran que a los estudiantes no les intimidan las correcciones del profesor pero, sin embargo, se sienten poco seguros de su producción oral sobre todo en sus intercambios orales con hablantes nativos. Esto se manifiesta incluso con mayor intensidad en el caso de las mujeres. En cuanto a la motivación en particular, los datos obtenidos revelan que la orientación instrumental adquiere mayor protagonismo que la integradora; así muchos de los encuestados afirman que estudian español para completar créditos como parte de su especialización, poder conversar con hablantes nativos de español en los Estados Unidos y tener mayores posibilidades laborales. Tinka (2008), por su parte, confirmaba también con alumnos universitarios que aprenden español como LE en Holanda que las actitudes positivas hacia esta lengua correlacionan con los buenos resultados académicos. También en un estudio semejante al anterior realizado por Minera Reyna (2009) con 96 estudiantes alemanes de español de diferentes carreras de la Universidad de Munich, se concluye que la motivación que prevalece para aprender el español es la de carácter intrínseco, seguida de la motivación instrumental y la sociocultural (tener acceso a la cultura y al país, conocer más a gente hispana, interés por el idioma español y las culturas hispanoamericanas). De lo anterior se deduce que la motivación no debe ser considerada como algo monolítico sino que existen múltiples dimensiones que conforman este constructo.

Tradicionalmente en el estudio de una LE se ha hecho una división entre una motivación de carácter *integradora*, es decir, se estudia la LE porque de algún modo el individuo se siente atraído y desea integrarse en la comunidad y sociedad que habla esa lengua y de la quiere forma parte, y la motivación

instrumental, es decir, aquella que es alimentada por razones prácticas concretas y materiales: conseguir un trabajo con mayor facilidad, promocionar laboralmente o tener mayores expectativas de salida al exterior. Esta distinción fue establecida por Robert Gardner y Wallace Lambert en los años 70 del siglo pasado, quienes llevaron a cabo durante más de una década investigaciones con estudiantes de LEs en Canadá, Estados Unidos y las Filipinas. No vamos a entrar aquí en profundidad en si una de éstas debe prevalecer o es mejor que la otra, pues para los fines de este trabajo lo importante es saber de su existencia y poder identificarlas cuando se manifiesten en nuestro alumnado. No obstante, estudios previos demuestran que la motivación integradora viene normalmente acompañada de mejores resultados que la instrumental. Frente a estos resultados, investigaciones llevadas a cabo en la India y en otros países del así denominado “Tercer Mundo” han demostrado lo contrario, es decir, la superioridad de la motivación instrumental sobre la integradora. Esto claramente demuestra que el contexto de aprendizaje constituye una pieza clave en la consideración del concepto de la motivación. Algunos autores como Graham (1984) acotan todavía más el concepto de motivación integradora distinguiendo esta última de la *asimiladora*, que supone el deseo del alumno a formar parte a todos los efectos de la comunidad de la lengua meta, requiriendo para ello un contacto prolongado con esta cultura. Además de esta dicotomía integradora frente a instrumental, se habla también de una motivación *intrínseca* y otra *extrínseca*; como sus propios nombres indican, la intrínseca emana de la propia persona que está estudiando la LE mientras que en la extrínseca responde a fuerzas externas al individuo que favorecen y potencian el aprendizaje. Además de estas, se habla también de una *motivación de carácter académico*, aquella que tiene su origen en los resultados obtenidos y que no deja de ser en muchas ocasiones temporal, y de una *motivación que está vinculada directamente a las propias actividades de enseñanza*. Como docentes somos conocedores de que ciertas actividades o, sería más exacto decir, determinadas formas de presentar y practicar la lengua, atraen el interés de nuestros alumnos en mayor o menos medida.

De todo lo anterior se concluye que es positivo entonces conocer las razones que llevan a nuestros alumnos al estudio de la LE porque nos ayudará en la planificación de nuestras clases, en nuestro comportamiento diario con nuestros alumnos y en la selección de las actividades y materiales de enseñanza. Un sencillo cuestionario o un intercambio de impresiones con nuestros alumnos (véase anexo) nos puede proporcionar una idea global de sus orientaciones en el aprendizaje, lo que nos permitirá tomar decisiones que repercutirán directamente en nuestra enseñanza.

4. ¿Qué técnicas de motivación podemos utilizar con nuestros alumnos?

Una vez tengamos conocimiento de las fuerzas que mueven y alimentan la motivación de nuestros alumnos, estaremos en situación de pensar en técnicas o formas de motivarlos. Es evidente que si queremos tener alumnos motivados, el docente deberá también mostrar a su vez un elevado índice de motivación e implicación en su profesión docente. Las ganas de hacer las cosas bien, el entusiasmo con el trabajo son cualidades de las que se puede contagiar el alumnado. De los testimonios de nuestros alumnos sabemos que se encuentran más proclives a participar e intervenir de modo activo cuando

perciben que su profesor se preocupa por sus dificultades y su evolución, y muestra una actitud positiva hacia la enseñanza. Sin duda, el grado de implicación del docente cuenta, y con ello también nos tendríamos que plantear cómo el profesor se puede motivar a sí mismo, algo que parece obvio aunque no tan fácil de conseguir sobre todo después de varios años de enseñanza a través de los cuales se pueden perder la ilusión y el interés por probar nuevas técnicas o introducir innovaciones en nuestro sistema.

A continuación, se describen y comentan, a modo de recomendaciones generales, unas cuantas técnicas que pueden promover la motivación. Lógicamente tendrán que ser adaptadas a la situación personal de cada docente pues, en definitiva, es él quien mejor puede evaluar su situación y tomar las iniciativas que más convienen. La mayor parte de éstas proceden de mi propia experiencia personal. Dörnyei (2008) presenta de forma magnífica y clara estrategias de motivación que fácilmente se pueden trasladar al aula.

- Es aconsejable hacer al alumnado responsable de su propio aprendizaje, permitiéndole tomar decisiones sobre el proceso de enseñanza. Este es un principio que se podría aplicar a cualquier institución u organización, el entorno que conforma la clase con el profesor y el grupo de alumnos es equivalente, en cierto sentido, al propio de una empresa o compañía. Cuando las personas que forman parte de una organización se sienten parte de la misma, cuando son consultadas sobre determinadas acciones o medidas que se quieren adoptar, estos trabajadores se sentirán partícipes, directamente implicados y velarán por los intereses del conjunto. Lo mismo ocurre en el entorno de la clase; si nuestros alumnos son consultados y tenidos en cuenta a la hora de seleccionar materiales de enseñanza, por ejemplo, o cuando nos disponemos a tomar decisiones sobre el sistema de evaluación o sobre alguna de las actividades que nos proponemos llevar a cabo, el alumnado se sentirá como elemento dinámico de la clase y su respuesta será satisfactoria.

- Es conveniente intentar establecer relaciones entre la propia enseñanza de la LE y el mundo real. Los estudiantes deben ser conscientes de la existencia de un gran número de personas que hablan español, inglés, etc. La clase no debe constituir un espacio cerrado, el alumno no debe tener la percepción de que se utiliza la LE únicamente en los períodos temporales establecidos a lo largo de la semana o del día para este fin y creer que todo se queda ahí, en un código restringido a la clase. El alumno debe tomar conciencia de la gran capacidad de comunicación que implica el conocimiento de la LE que está estudiando. Es necesario trascender las paredes físicas del aula y que la LE se perciba como un vehículo auténtico de comunicación. Se puede conseguir este objetivo de forma bastante sencilla invitando a un hablante nativo a la clase, preparando entre todos una pequeña entrevista u organizando algún tipo de intercambio con otro centro educativo donde se utilice la lengua meta, ya sea de modo real, a través de una o varias visitas, o de modo virtual, mediante la correspondencia por correo electrónico o incluso con programas de chats existentes en la actualidad. También suele ser muy efectiva la organización de una semana sobre la lengua y cultura de la lengua meta donde pueden caber desde exposiciones de cuadros, fotografías, material visual en general hasta sesiones de cocina, pases cinematográficos, conferencias, etc. Todo ello contribuirá a traer la lengua a la clase y mantendrá activos a los alumnos que percibirán que

su esfuerzo y estudio tienen recompensa y sentido, no es una mera abstracción o entelequia.

- Es importante utilizar la lengua meta siempre que nos sea posible, proporcionando ejemplos reales. La utilización de materiales auténticos o genuinos como monedas y billetes, entradas de museos y espectáculos, cartas de restaurantes, programas de exposiciones, mapas, planos, folletos, periódicos, revistas, recetas, etc. también pueden contribuir a mejorar las actitudes de nuestros alumnos.

- Debemos tener en cuenta las preferencias, necesidades y opiniones de los alumnos sobre nuestra enseñanza. Es conveniente combinar las demandas de los alumnos con los objetivos que nosotros como profesores nos hemos propuesto. La atención a los intereses de los alumnos no quiere decir que nuestra enseñanza se deba ver totalmente condicionada por ellos pero sí debemos estar atentos a lo que nos dicen y responder, dentro de lo posible, a sus preferencias de aprendizaje y a sus necesidades. Las opiniones del alumnado pueden tener sentido a la hora de buscar textos de lectura sobre una determinada temática o cuando nos disponemos a trabajar con canciones de un autor o de otro, o en el momento en que queramos que realicen una actividad escrita sobre una cuestión en particular. En el devenir diario del aula son múltiples las ocasiones donde los alumnos pueden ser consultados en la toma de decisiones. Hacerlo así favorecerá la dinámica general de la clase y promoverá actitudes positivas que es, finalmente, lo que estamos persiguiendo.

- La clase debe ser un entorno agradable donde el alumno no se encuentre al menos a disgusto. Es obvio que se aprende mejor en un ambiente de cordialidad, donde no hay tensiones o presiones de ningún tipo y donde el discente se puede expresar con naturalidad, se siente valorado y sin miedo a ser ridiculizado. Es importante crear un grupo cohesionado con normas grupales claras y aceptadas por todos. En esta línea podemos solicitar las opiniones de los alumnos que nos ayuden a decidir sobre la disposición de las mesas y sillas e incluso sobre la propia decoración del aula en la que pueden tener cabida los propios trabajos de los alumnos. Es también importante tener como docentes una actitud positiva hacia nuestros alumnos, animándoles y felicitándoles cuando sea necesario y haciéndoles saber que esperamos mucho de ellos, pues todo esto contribuye a crear ese clima de mutuo respeto y entendimiento.

- Resulta necesario fomentar la autonomía del alumno, proporcionándole las herramientas y los instrumentos necesarios para que pueda aprender por sí mismo sin la presencia física del profesor. En una clase nos encontramos con distintos estilos de aprendizaje, acompañado en muchos casos de diferencias importantes de nivel de competencia lingüística entre unos y otros, con procedencias sociales en ocasiones diversas y con intereses que también difieren. Atender al perfil concreto de cada uno de nuestros alumnos parece tarea casi imposible; sí es factible, sin embargo, potenciar su autonomía, proporcionando tareas que pueden realizar fuera de clase según sus preferencias o informándoles de recursos que puedan estar disponibles en la red para practicar o consolidar un determinado aspecto de la lengua. Las nuevas tecnologías a través de la Web o del teléfono móvil pueden facilitar este objetivo.

- Es importante también implicar al mayor número de alumnos en la clase, haciendo preguntas y dando la posibilidad de participar a todos ellos

independientemente de su nivel, fomentando el trabajo en grupos y en parejas, y trabajando toda la clase como un gran equipo.

- Los profesores, dentro de lo posible, deben tener especial cuidado en la selección de los materiales que van a utilizar en sus clases. En esta selección deben primar aquellos que sean relevantes para el alumno, teniendo que completarlos con otros que puedan motivarlos en su aprendizaje porque los podrán aplicar a su propia experiencia.

Las técnicas o recomendaciones anteriores se pueden resumir de forma breve y directa en los “Diez mandamientos para motivar a los estudiantes de una lengua” (Dörnyei, 1998:131) presentados a modo de decálogo. Estos son los siguientes:

1.	Como profesor, trata de servir de modelo personal a tus alumnos con tu propio comportamiento.
2.	Crea un entorno agradable y relajado en el aula.
3.	Presenta las tareas de aprendizaje de forma correcta.
4.	Desarrolla una buena relación con el alumnado.
5.	Aumenta la autoestima del alumno en su aprendizaje.
6.	Haz las clases lo más interesantes posible.
7.	Promueve la autonomía en el aprendizaje.
8.	Personaliza el proceso de aprendizaje.
9.	Incrementa la búsqueda de objetivos por parte del alumno.
10.	Familiariza al alumnado con la cultura de los hablantes de la lengua meta.

5. Reflexión final

Si potenciar la motivación es importante, no lo es menos mantenerla y protegerla (Al Kaboody, 2013: 51). Para ello el profesor tendrá que presentar las actividades de clase de forma atractiva y estimulante, variando las técnicas de su presentación, utilizando diferentes materiales y tareas de aprendizaje e introduciendo elementos nuevos. Es también importante que el docente favorezca la autoestima de los alumnos, permitiéndole que hagan aportaciones a la clase y valorándolos, no sólo como estudiantes sino también como personas. En definitiva, es necesario que el profesor haga comprender al alumno que la clase no es sólo responsabilidad del profesor sino que ambos, profesor y alumno, tienen que construirla para conseguir los objetivos propuestos. Tener alumnos motivados en el aula es un gran desafío para el docente pero todavía lo es más conseguir que los profesores estemos motivados y seamos agentes motivadores al mismo tiempo.

Referencias bibliográficas

- AL KABOODY, M. (2013): “Second Language Motivation: The Role of Teachers in Learners’ Motivation”, en *Journal of Academic and Applied Studies* 3 (4), 45-54.
- BYRAM, M. y MORGAN, C. (1994): *Teaching and Learning Language and Culture*, Clevedon, Multilingual Matters.

- DÖRNYEI, Z. (1998): "Motivation in Second and Foreign Language Learning", en *Language Teaching* 31(3), 117-135.
- DÖRNYEI, Z. (2008): *Estrategias de motivación en el aula de lenguas*. Barcelona: Editorial UDC.
- ELLIS, R. (1985): *Understanding Second Language Acquisition*, Oxford, Oxford University Press.
- ESPÍ GUZMÁN, M. J. y AZURMENDI AYERBE, M. J. (1996): "Motivación, actitudes y aprendizaje en el español como lengua extranjera", en *Revista Española de Lingüística Aplicada* 11, 63-76. Disponible en <<http://www.aesla.uj.es/resla?q=reslahojadeestilo>> (última consulta 17/06/14)
- GARDNER, R. C. (1985): *Social Psychology and Second Language Learning. The Role of Attitude and Motivation*, Londres, Edward Arnold.
- GRAHAM, C. R. (1984): "Integrative Motivation: The Development and Influence of Assimilative Motivation", en *On TESOL 84. A Brave New World. Selected Papers from the Annual Convention of the Teachers of English to Speakers of Other Languages*, 75-87, Washington, ERIC Clearing House.
- KRASHEN, S. (1988): *Second Language Acquisition and Second Language Learning*, New York, Prentice Hall.
- LIGHTBOWN, P. y SPADA, N. 1993: *How Languages Are Learned*, Oxford, Oxford University Press.
- MARCOS-LLINAS, M. (2007): "Variables afectivas en la clase de lenguas extranjeras", en *Interlingüística* 17, 676-678. Disponible en: <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero:articulo?codigo=2317486&condent=84319>> (última consulta 17/06/14).
- MINERA REYNA, L. E. (2009): "El papel de la motivación y las actitudes en el aprendizaje de ELE en un contexto de enseñanza formal para alumnos alemanes", en *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada* 6 (3), 58-73. Disponible en: <http://www.nebrija.com/revista-linguistica/revista_6/investigacion.lhtml> (última consulta 17/06/14)
- PALACIOS MARTÍNEZ, I. (1994): *La enseñanza del inglés en España a debate. Perspectivas de profesores y alumnos*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago.
- SELINKER, L. (1972): "Interlanguage", in *International Review of Applied Linguistics* 10, 209-231.
- SILBERNAGEL, L. A. (2008): *Motivación de los estudiantes de español de primer año universitario en IUPUI*, Tesis de master en línea, Indiana University-Purdue University Indianapolis. Disponible en: <<http://idea.iupui.edu/dspace/bistream/1805/1670/1/Thesis%20final.pdf>> (última consulta 19/06/14)
- TRUJILLO, F. (2002): "Towards Interculturality in Language Teaching", in *Cauce* 25, 103-120.

Anexo

Este cuestionario persigue conocer las razones que te mueven en el estudio del español. Contesta, por favor, de la manera más sincera posible. Muchas gracias por tu colaboración.

Marca una \surd en la casilla que corresponda.

Información personal (no es necesario que respondas a este apartado si no quieres)

Edad: 10-15 15-20 20-25 25-30 más de 30
Sexo: Hombre Mujer
¿Cuántos años llevas estudiando español? 1 a 3 más de 3 más de 5
Curso:

Valora las afirmaciones siguientes en una escala de 1 a 5 de acuerdo con lo siguiente:

1: totalmente en desacuerdo
2: bastante en desacuerdo
3: neutro, es decir, ni de acuerdo ni en desacuerdo
4: bastante de acuerdo
5: totalmente de acuerdo

1. Estudio español porque es una lengua de comunicación internacional que tiene un gran número de hablantes en el mundo. 1 2 3 4 5
2. Me gusta estudiar español porque así puedo utilizarlo cuando viajo. 1 2 3 4 5
3. Estudio español porque así puedo leer obras importantes de la literatura española e hispanoamericana. 1 2 3 4 5
4. Estudio español porque no tengo otra opción. 1 2 3 4 5
5. Estudio español porque así podré conseguir un trabajo mejor. 1 2 3 4 5
6. Estudio español porque es posible que así pueda promocionar laboralmente. 1 2 3 4 5
7. Estudio español porque me gustaría trabajar en un país donde se habla esa lengua. 1 2 3 4 5
8. Estudio español porque eso me permitirá conocer mejor a las personas donde se habla esa lengua. 1 2 3 4 5
9. Me decidí a estudiar español porque me siento atraído por la historia de los países en donde se habla esa lengua. 1 2 3 4 5
10. Estudio español porque me gusta la música en esta lengua. 1 2 3 4 5
11. Me decidí a estudiar español porque así puedo entender mejor las películas en esta lengua. 1 2 3 4 5

12. Estudio español porque tengo amigos que hablan esta lengua y así me puedo comunicar con ellos. 1 2 3 4 5
13. Estudio español porque me gustan las lenguas en general. 1 2 3 4 5
14. Estudio español porque me permitirá comprender mejor el arte y la cultura de los países en donde se habla esa lengua. 1 2 3 4 5
15. Estudio español porque así la gente me respetará más al saber otra lengua. 1 2 3 4 5
16. Estudio español porque me servirá para formarme más como persona. 1 2 3 4 5
17. Estudio español porque me permitirá conocer mejor cómo vive la gente en los países donde se habla esa lengua. 1 2 3 4 5
18. Estudio español porque me permitirá tener más puntos de vista sobre las cosas. 1 2 3 4 5
19. Estudio español porque me quiero integrar en la sociedad de uno de los países donde se habla esa lengua. 1 2 3 4 5
20. Estudio español porque me ayudará si quiero estudiar otras lenguas. 1 2 3 4 5